



## Un centro de calidad

Joaquín Barrero

Es ya habitual el encontramos con una insistente propaganda en la que los centros de enseñanza compiten por rellenar líneas con contenidos que, previsiblemente, ayudan a una información más amplia y actualizada, en búsqueda y captura de una realidad cada vez más escasa, el niño-cliente. Detrás de cada nombre o titularidad identificativa, siempre la misma cantinela: «centro de calidad».

Y no está mal que haya una oferta amplia, porque amplios son también los criterios con los que la familia busca definir hoy qué es educar. Yo, con todo, y desde un absoluto respeto, creo que no todo vale, ni todo es igual y que son muchos los equívocos que se dan en este tema.

¿Qué será esto de un *centro de calidad*? ¿Cómo lo imaginamos? ¿Qué le pedimos? Sin duda que la respuesta tendrá algo que ver con la idea con la que cada uno de nosotros sintorice sobre calidad social

y calidad de vida humana. Antes habrá que plantearse otras preguntas: ¿qué sociedad queremos?, ¿sociedad que repite modelos o sociedad que permita a las generaciones venideras tener un protagonismo sobre el mundo? ¿Qué análisis y planteamientos hacemos acerca de los jóvenes en nuestra sociedad? Sin pretensiones de exhaustividad, porque estamos ante una realidad abierta, sólo desde mi experiencia, refiero una serie de rasgos a rechazar y a motivar en la configuración de un posible *centro de calidad*.

### Enumeración en negativo:

- Un Centro Educativo no es una torre de marfil ni unos muros tutelares, en los que el alumno vive protegido y preparándose para un no se sabe bien qué. Por el contrario, a partir de un enclave muy concreto, todo el ámbito escolar forma personas para que se hagan presentes en la vida social desde una postura activa y transformadora. Si esto es así, su calidad deberá estar en consonancia con aquello que entendemos por calidad de respuesta a los retos de hoy y, sobre todo, de mañana.

Leía recientemente en una revista "oficial" de edu-

cación que "una enseñanza es de calidad cuando es eficaz, esto es, cuando logra los fines, las metas y los objetivos que la sociedad espera de ella". Sí, pero con matices. La actual lógica dominante es la de la racionalidad económica que impone la competencia y el éxito como las dinámicas a utilizar en la integración social. Ante ello, y en oposición, una educación basada en la calidad evitará reproducir alevines que perpetúen sistemas vacíos de valores humanos y sociales y tendrá que pelear por una educación que venza el acriticismo que impera en nuestro tiempo. Los indicadores de calidad educativa superan, afortunadamente, las cotas que sólo marcan los niveles de instrucción de los alumnos, como el ideal de la "persona que rinde" en función de los archivos de información con los que se ha equipado y aspiran a un modelo de persona, capaz de prepararse para ser ciudadano libre, responsable y solidario.

- No valen los centros estáticos, ni las programaciones ya amarillentas, ni las estructuras o los cargos a perpetuidad. En esta línea, un centro de

calidad está llamado a distinguirse por su dinamismo y su facilidad para evolucionar, con la misma rapidez con que se producen las transformaciones sociales, sometiendo los saberes a un proceso de revisión constante.

- No es posible asumir la escuela desde un sentido reduccionista del propio concepto de escuela, interpretándolo como marco exclusivo académico, sino considerar las áreas de conocimiento como cauces al servicio de la maduración global de la persona y como recursos para que ésta pueda llegar a vivir una vida adulta de calidad.

### Enumeración en positivo:

- Un centro de calidad reflexiona acerca de su tarea, de forma consensuada y con la actitud positiva de quien saluda con optimismo todo lo mucho que de valioso encierra la realidad actual, hasta llegar a una explicitación clara de su identidad educativa. No hay escuela de calidad sin una opción educativa y sin modelos. Todo centro tiene el deber de ofrecer una identidad como horizonte en el que se engloba su acción educativa, sin que ello signifique falta de

**«Un centro de calidad debe ofrecer un proyecto educativo coherente y global»**

apertura o indoctrinación. La pluralidad se construye, precisamente, de la identidad abierta al diálogo.

• Hoy, un centro de calidad, desde su vocación integradora, debe ofrecer un **proyecto educativo coherente y global** en el que se concretan los principios y fines educativos, en el que se formulan los objetivos que se pretenden alcanzar y en el que se perfila el modelo organizativo del centro y el modo concreto de participación de la comunidad educativa. Un proyecto en el que existe una adecuación entre los resultados y los objetivos educativos propuestos y en el que se funden armónicamente las principales dimensiones formativas de la persona. En esta línea tal proyecto, con horizontes de calidad:

— Valorará la **DIMENSIÓN ACADÉMICA** por lo que encierra en sí de formativa. Los centros están llamados a transmitir un serio sentido de la profesionalidad, en medio de una cultura de la mediocridad y a formar gente académicamente excelente y profesionalmente competente. Esto no va en contra de la idea de una sociedad más solidaria. Todo lo contrario. Hoy estamos convencidos de que el compromiso por la justicia sólo resulta eficaz cuando comporta la transformación de la cultura.

— Potenciará toda la riqueza que encierra la **DIMENSIÓN HUMANA Y SOCIAL**. Esto supone capacidad para atender la diversidad e individualidad de los alumnos, preocupación por mejorar su rendimiento, sensibilidad para abrirse a la participación y colaboración de los propios alumnos en su formación. Esto supone favorecer un aire y clima de familia que hace que el centro sea para el alumno "su centro", taller de aprendizaje y sala de estar en la que goza y vive la acogida, la relación y amistad. Esto supone un perfil de educador y unas claves de programación humana y social.

— Dará relevancia a la **DIMENSIÓN PARAESCOLAR** como medio privilegiado para apoyar la calidad formativa de los centros, por la importancia que hoy se reconoce a todo lo que significa el desarrollo de la persona a través de la expresión artística, cultural, deportiva y de la educación del tiempo libre y para el ocio. Una auténtica escuela de conductas sociales que calan por ósmosis, al amparo de la veta lúdica que duerme en cada persona.

• Un colegio que pretenda ofrecer calidad tiene que atreverse a afrontar el reto de la **coherencia interna entre los ideales educativos y su estructura, estilo y organización**. Estructura real y operativa en la vida concreta del Centro, que favorece la participación de la

comunidad educativa, que se preocupa por la cualificación, formación y satisfacción profesional y vocacional de los docentes. Estructura basada en la responsabilidad y en la seriedad ante el cumplimiento de la misión diaria, que procura y facilita el trabajo en equipo, como testimonio privilegiado de sus valores y principios educativos. Estructura horizontal, que contempla la realidad de cada etapa y también estructura vertical del Centro, que busca ensamblar con coherencia un proceso educativo y unas edades, a lo largo de toda la trayectoria de una vida escolar.

Los procesos formativos se contextualizan en el entramado complejo que es un Centro de Enseñanza, cuyos resultados educativos no son ajenos a su modo de funcionar estructural. De ahí la importancia de la calidad en la gestión, como finalidad prioritaria, y entendida en la amplitud que engloba desde su sentido más burocrático y administrativo, hasta la atención a

las personas, los recursos, procesos, resultados y la interconexión de unos y otros.

En esta estructura coherente tiene un peso significativo el rol y el **liderazgo del Equipo Directivo**, al que corresponde dar sentido a toda la acción educativa. Y saber ser correa de transmisión hacia los otros estamentos. Con entusiasmo.

• Finalmente, la **calidad** educativa deberá estar siempre contrastada y

**evaluada**. Lo que no se evalúa se estanca. Tenemos que evaluar nuestra calidad académica y profesional, los resultados en términos de sensibilidad social, de compromiso, de ética... Evaluar el grado de interacción de los Departamentos y el funcionamiento en equipo de la dirección del Centro, la calidad y cantidad de la oferta no reglada, el grado de adaptación de los currículos y de la atención personal a las situaciones extremas, la satisfacción y el nivel de pertenencia del alumno a su colegio, el grado de oferta formativa del Centro para las familias...

Intuyo que con todos los materiales citados se pueden fraguar cimientos sólidos sobre los que construir un *centro de calidad*. No sé si estos ítems son fácilmente resumibles en bonitas frases de gancho publicitario. Destumbran más otros enunciados que hacen el juego a los modelos sociales del bienestar competitivo y consumista. Es cuestión de opciones. Y de que también en esto, como en tantas cosas más, los adultos nos dejemos educar, dispuestos a vencer el capricho infantil que se embelesa ante el escaparate colorista de una moda caprichosa. ■

**«La calidad educativa deberá estar siempre contrastada y evaluada. Lo que no se evalúa se estanca»**